

El Secreto de

Stábilo

LISA

Prólogo

Hace cientos de años, Olu, un niño que provenía de las plantas, iba caminando por el campo en busca de sustento para la colonia Totuoth; pero se encontró una cueva en mitad del bosque. Atraído por el misterioso áurea que le rodeaba, entró, dio un paso precavido y una cabeza llena de ojos le miró. Era el Oráculo de Stábilo. Había oído hablar de él. Se armó de valor, agarró un palo, se lo metió en uno de sus numerosos ojos y el Oráculo se retorció de dolor. Olu reaccionó y aprovechó para adentrarse en la cueva. Descubrió un libro y una llave.

-¿Qué es eso?- se preguntó Olu.

Cogió el libro y, seguidamente la llave. Todo se sumió en la oscuridad. Nadie volvió a ver a Olu...

Capítulo 1

La historia de Lisa

Una aburrida mañana de cole, yo, Elisabet (me llaman Lisa); volví a casa dando un pequeño rodeo.

De repente, vi un sapo (me encantan los sapos) y lo perseguí. El sapo, repentinamente, se paró. Aproveché para intentar cogerlo y saltó a mis brazos. Sorprendida, me caí de culo.

- ¡Au!- grité dolorida.

- Pesas bastante más de lo que parece -susurré acariciando su resbaladiza cabecita.- Te llevaré a casa, y te llamaré Sipo, ¿mola, eh?

- Croack- respondió Sipo restregando su resbaladiza piel contra mi mano.

Lo llevé a casa escondido en la chaqueta. A mi madre le dan mucho miedo los sapos. Pero yo por alguna razón sabía que Sipo era especial

Al día siguiente fui al colegio y me llevé a Sipo para que mi madre no lo descubriese.

Cuando terminó el colegio, saqué de mi mochila a Sipo y sin querer se me escapó, me tiré para intentar recuperarlo. Pero Sipo huyó durante mucho tiempo hasta que llegamos al bosque y se paró. Miré a mi alrededor y, consternada, me di cuenta de que no sabía dónde estaba. Intenté volver al colegio, pero encontré una misteriosa cueva.

Como no soy tonta, intenté pasar de ella, sabiendo que era peligroso, pero parecía tan misteriosa que me impulsó a entrar. De repente, algo saltó a mi hombro, ¡era Sipo! Se internó en la cueva sin miedo alguno y yo no tuve más remedio que seguirle.

-¡Sipo espera!- grité y mis palabras retumbaron en las oscuras paredes de la húmeda cueva.

Capítulo 2-El Oráculo

Al fondo de la cueva, Sipo esperaba al lado de un gran monstruo que estaba dormido. Se me pusieron los pelos de punta cuando abrió sus enormes y numerosos ojos en mi dirección.

- ¡Ah! ¡Sipo, es hora de largarse!- grité con voz temblorosa.

- Croack- dijo él por respuesta.

El monstruo saltó hacia mí mientras yo me daba la vuelta. Sipo se puso delante de mí y una onda de luz embargó la estancia. ¡Sipo estaba creando un escudo protector!

- ¡Oye, eso no me lo habías dicho!- comenté sarcástica.

El monstruo lanzó las garras en nuestra dirección y Sipo lo golpeó con una roca que había levantado sin siquiera tocarla.

- ¿A ti qué te pasa? ¡No toques a mi sapo!- aullé enfurecida.

Mis escasos conocimientos de rugby me sirvieron para darle un buen placaje al monstruo que tenía delante. Tenía la sensación de que todos mis movimientos, por mínimos que fueran, eran contrarrestados por él. En una película de cuyo nombre no me acuerdo, aparecía un bicho que se me antojaba parecido. Allí se llamaba Oráculo y leía el futuro. Era algo espeluznante.

Sipo estaba realizando una especie de baile patético. De repente, recibí un pensamiento que me decía:

- Al fondo de la cueva, al fondo de la cueva...

Me dirigí al fondo de la cueva y, repentinamente, el suelo tembló. El monstruo cayó al suelo con gran estrépito.

- Venga, deja de entretenerme. Si Sipo te ha dicho al fondo de la cueva será por algo ¿no? - pensé.

Sipo se colocó a mi lado triunfante y se dirigió hacia...una llave y un libro muuuuuy antiguos. Estaban polvorientos y llenos de telarañas.

- ¡Puaj!- exclamé intentando dejar de mirarlos.

Sipo se colocó al lado de los extraños objetos y me instó con la mirada a agarrarlos.

Como confiaba plenamente en mi pequeño amiguito verde, me agaché con cuidado y coloqué delicadamente una mano sobre cada uno de los objetos. Nada pasó durante unos segundos, pero, al momento de pensarlo, una luz me cegó y, en el último instante, Sipo colocó una pequeña anca en el libro y la extraña luz se nos tragó.

Capítulo 3- Stábilo

Me desperté en un lugar de lo más extraño, todo lleno de exuberante vegetación, ríos, lagos...etc. A mi lado, mi pequeño "*protector*" descansaba plácidamente.

- ¡Eh tú, Sipo, despierta!- exclamé poniéndome en pie de un salto.

Sipo se levantó al instante, me miró y sonrió.

- Hola Lisa- exclamó mi pequeño sapito.

Debí de quedarme con cara de boba porque me dijo con todo el descaro del mundo:

- Cierra la boca que te van a entrar moscas- y acto seguido, se tragó una de un lengüetazo certero y letal.

- ¿T-t-t-t-tú hablas?- tartamudeé asombrada

- Pues, hombre, creo que está bastante claro mi pequeña amiga- contestó burlón.

- ¿Dónde se supone que estamos?- pregunté.

- En Stábilo, Lisa, en mi lugar de origen- contestó con una pizca de sarcasmo en la voz.

- ¿Pero qué es Stábilo?- pregunté sintiéndome muy ignorante.

- Es un mundo paralelo al vuestro pero, como ves, éste no ha sido perturbado por la presencia de los humanos. En resumen, este mundo sólo está habitado por criaturas (algunas muy peligrosas, otras no tanto), plantas (cuidado con las plantas) y algún que otro ser inteligente como yo-

- Vale Sipo, cuéntame más cosas sobre este extraño lugar y de cómo hemos llegado hasta aquí- dije resignada.

- Bueno, Stábilo, tiene varias "puertas" por así llamarlo para acceder a él. Todas están custodiadas por un monstruo como el que acabas de ver llamados Oráculos. Este era el Oráculo de Stábilo. Otros ejemplos son: el Oráculo de Mein, el Oráculo de Livery, el Oráculo de Binanquen, etc, etc... Todos son muy, muy difíciles de vencer y sólo los seres de corazón puro podrán entrar aquí. En este caso, yo aparecí allí (en tu mundo) para...-

- Eh, eh, eh, para el carro Sipo. ¿Me estás diciendo que hemos luchado contra un monstruo ultra-raro, hemos viajado por el espacio-tiempo y hemos llegado a un mundo paralelo, y no me preguntas si yo hubiera querido venir?-

- No, no lo he tenido en consideración. ¿Hubieras querido venir si te lo hubiera propuesto como tal?-

- Pues claro que... ¡SÍ!- respondí exaltada- esto es, esto es...
¡ALUCINANTE!-

- Vale, entonces te sigo contando:

Yo llegué a tu mundo porque Stábilo necesitaba un héroe, Stábilo... te necesitaba, Lisa.

- Entonces... ¿tú eres un sapo de verdad?-

-Sí, sí que lo soy. Eso sí que lo sabías. ¡Ah! Y como creo que has visto en la cueva, tengo poderes; todos los seres de Stábilo tienen poderes. Muchas criaturas de este lugar los usan muy bien, pero otras... digamos que todo lo contrario. Se ha formado una fuerza oscura en el rincón más profundo de Stábilo. Y tienes que vencerla Lisa.

- ¿Así que ahora soy una especie de heroína?- le pregunté.

- Sí, algo parecido, ¿aceptas la misión?

- Pues claro. Además no sé cómo salir de aquí, tú sí, ¿no?-

- Bueno, en cuánto a eso...-

- ¿Qué?-

- Pues, hice un conjuro para que no pudieras irte hasta que hubieras realizado tu misión. Además deberás irte por tus propios medios-

- ¿¿¿¿¿¿QUÉ??????- exclamé exaltada.

- ¿¿Por qué??- pregunté perpleja.

- Porque no creía que aceptaras y que te irías nada más llegar.

- Bueno, ahora no podemos hacer nada, pero estoy enfadada contigo, Sipo.

- ¿Qué hacemos ahora?- pregunté malhumorada.

- Nos dirigiremos hacia las colinas Bendell.

- ¿Para qué?

- Para cruzar las pruebas de las dos castas. Y antes de que digas nada, son unas pruebas en las que la sabiduría del que las realice es lo que más cuenta.

- ¿En qué consisten?

- Pues consisten en que cada una tiene una prueba. Una de las pruebas consiste en unos guardias que te harán unos acertijos bastante fáciles. Otra consiste en averiguar qué texto de papiro es el correcto según las pistas que te dé el Oráculo más antiguo de todos, el creador de este mundo paralelo.

- En marcha, Lisa, que nos queda un buen trecho hasta allí.

- ¡Ah! Una cosa que no te había comentado. Cuando algo o alguien entra en Stábilo, el tiempo se detiene durante cuatro días en el otro mundo. En cuanto ese periodo pasa, el mundo continúa. Nadie se acordará de ti si tardas más de cuatro días en volver a tu mundo, Lisa.

- Pues a qué esperamos. ¡Vámonos ya!

Capítulo 4- Mis poderes

Me dirigí vacilante hacia la espesa vegetación y, de repente, un ruido me hizo retroceder.

- ¡Lisa, cuidado!

Una gigantesca boca respiraba delante de mi cara y su aliento putrefacto me dificultaba el paso del aire por mi tráquea.

- Lisa, retrocede despacio y no hagas ruido- masculló Sipo.

Retrocedí paso a paso y, cuando estaba lejos de aquel engendro monstruoso, pisé un palo. El monstruo oyó el crujir del objeto y salió corriendo en mi dirección. Me cubrí la cabeza con las manos, y de mis manos, dos rayos de luz blanca salieron disparados hacia la criatura, la acertaron en el pecho y cayó al suelo, inmóvil.

- ¡Qué guay! ¿Cómo he hecho eso?- pregunté alucinada.

- La verdad es que no lo sé Lisa.

- Ya puedo defenderme de las horribles criaturas que habitan aquí.

Alcé las manos por encima de mi cabeza y un poderoso rayo se levantó hacia el cielo.

- ¡Esto es increíble!

Volví a repetirlo una y otra vez hasta que Sipo me dijo:

- ¡Bueno vale ya de los rayitos!

Emprendimos el camino hacia las colinas "como quiera que se llamen".

A la media hora de andar bajo el abrasante sol o lo que quiera que fuera esa esfera luminosa que flotaba sobre mi cabeza, estaba agotada. Nos paramos a descansar.

- Oye Sipo, ¿qué te parece si buscamos un río para beber agua? ¡Estoy muerta de sed!

- Bueno, lo que pasa es que... en estos ríos el agua... bueno, digamos que no es agua. Es un líquido llamado Sílice. Parece agua pero si lo bebieses tú te morirías.

- ¡Pues menos mal que me lo has dicho! Casi bebo de ese río que nos encontramos hace rato.

- El único agua que podemos encontrar está bajo tierra, en el Canal Magnético.

- ¿Y aquí cómo se nutren las plantas?

- Se nutren en un proceso llamado Linfa en el que...
- ¡Sipo, que no tenemos tiempo, además me muero de sed!
- Vale, vámonos- refunfuñó Sipo.

Nos pusimos en marcha y el camino se me hizo larguísimo. Llevábamos ya medio día andando cuando cayó la tarde.

- Bien, ya hemos llegado- dijo Sipo muy contento.
- Pues yo no veo agua ni nada, lo único que veo es un hoyo gigante y espeluznante.
- Pues ese "hoyo gigante y espeluznante" - dijo burlescamente Sipo- es la entrada a los Canales de Stábilo. Lo que pasa es que todos los canales que fluyen bajo tierra son de Sílice. De algún modo que nadie conoce, hay uno que está colmado de agua.
- ¡Pues allá vamos!-dijo entusiasmada.

Capítulo 5-Los Canales

- Vale, ¿cómo quieres bajar: en caída libre o por las escaleras?
- ¡Caída libre por supuesto!
- ¿Segura?
- Pues claro, ¿ahí abajo hay algo donde caer?
- La verdad es que no lo sé, lo único que sé es que Los Canales de Stábilo, bueno, más bien los alrededores, están recubiertos de una capa de musgo gordísima. Puede que eso amortigüe tu caída. Piénsatelo Lisa, está altísimo.
- Bueno, creo que...

De repente, la roca en la que me apoyaba se desprendió y yo caí al vacío, sin sujeción alguna.

- iiiiiLISA!!!!- gritó Sipo tirándose tras de mí.

Deseaba con todas mis fuerzas sobrevivir y... de repente, irradié una luz que me envolvió entera y me hizo frenar suavemente sobre una capa de musgo muy blandita.

- iiGuay!!- exclamé.

Vi a Sipo por encima de mi cabeza y me pareció que le habían salido unas alas. Aterrizó suavemente a mi lado y plegó con gran agilidad unas alas de murciélago que le habían salido.

- Vamos Sipo que me voy a morir de sed si no bebo agua.
- Vale, vale. Además hemos descubierto que puedes volar.
- ¿Volar? Sólo ha salido una esfera flotante de mí, pero eso que yo sepa no es volar.
- Eso, mi pequeña amiga, quiere decir que puedes volar. Ahora prueba a abrir alas.
- Lo intentaré.

Probé a que de mi espalda asomaran unas pequeñas alitas, y, como la gente dice, a la tercera va la vencida. A la tercera, unas preciosas alitas de halcón asomaron de mi espalda.

- iiOye, esto mola!!
- Vale, vamos volando al Canal Magnético.
- Venga, vámonos- decidí con energía.

Abrí mis alas y seguí a Sipo por los numerosos Canales que se extendían a nuestros pies.

Llegamos muy rápido al Canal Magnético.

- ¡¡Tengo que beber agua!!

Me incliné rápidamente sobre la superficie del agua y bebí ávidamente.

- Lisa, te vas a atragantar, bebe más despacio- me aconsejó Sipo.

No le contesté, pero le fulminé con la mirada.

- Bueno... Creo que yo también beberé un poco de agua- añadió Sipo.

Se inclinó ante el agua y bebió igual de rápido que yo.

De repente, vislumbré una sombra y me apuntó con una lanza hecha de bambú.

Capítulo 6- Olu

- ¡Eh! ¿Qué estás haciendo?- pregunté indignada.

Con mi mano derecha, le apunté y disparé cerca de sus pies para meterle miedo.

- ¡Tranquila, no te haré daño!- gritó el extraño.

- ¿Quién eres tú?- pregunté bajando las manos pero siguiendo alerta.

- Soy Olu, ¿tú?- preguntó.

Se acercó un poco más a mí y pude distinguir a un niño de mi edad o un poco mayor. Lo que le diferenciaba de mí eran sus ojos verdes y... ¡Su piel era de color marrón verdoso! Se parecía a, a... ¡A un árbol!

- Hummm, soy Lisa, una humana. Perdón si te molesta, pero ¿qué eres? Es que... Nunca había visto a nadie... ¿cómo decirlo? Mmm... Como tú- contesté azorada.

- Hola Humana Lisa, yo, provengo de las plantas, exactamente, nací de una flor de loto, pero mi color se debe a la radiación que sufría la Tierra en aquellos años.

- ¿Aquellos años?- interrumpí- ¿No eres de... aquí?

- No, provengo de un lugar llamado Tierra, de donde...

- Vale, vale, sé lo que es la Tierra porque yo provengo de allí. ¿Cuándo viviste en la Tierra...?

- Lisa, deja a... ¿cómo has dicho que te llamabas, chico?

- Olu, me llamo Olu.

- ¡Ah! Tú eres un Totuoth, ¿no? Tus antepasados, Lisa.

-Mis... antepasados- comenté pensativa.

- Los Totuoth eran cada uno de un aspecto: podían ser desde marrón verdoso, como Olu, hasta azul y verde, como una chica que conocí llamada Kea. Dependiendo de la cantidad de radiación que sufra la planta que les dé la vida...

- ¡Oye Sipo, no te enrolles, que quiero volver a casa!

- Está bien, vámonos.

- ¿Adónde vais?- inquirió Olu.

- Vamos a las colinas Bendell o algo así, para realizar las pruebas de las cuatro castas y poder pasar al otro lado de ellas. Después venceremos a la

fuerza que amenaza Stábilo y volveré a casa. Vamos, eso es lo que quiero hacer- expliqué.

- Voy con vosotros- declaró Olu- quiero volver a mi mundo.

- Como quieras- dijo Sipo.

- iiiiiEn marcha!!!!- exclamé muy positiva.

Emprendimos el camino hacia la Abertura y así salir de allí, pero Olu nos interrumpió:

- ¡Yo conozco un atajo para llegar antes a la zona sur de Stábilo!

- ¿Y a qué esperamos? Vamos.

Olu se puso el primero de la formación y, con paso decidido, nos guió a través de los Canales de Stábilo.

Capítulo 7- La gruta

Después de un trayecto un poco pesado, llegamos hasta un túnel que supuse que sería lo que nos conduciría hacia el exterior.

- ¿Vamos por aquí?- preguntó Sipo dando un paso hacia el túnel.

- Claro, vamos- contestó Olu muy positivo.

Nos introdujimos en el túnel con cuidado y descubrí que por mis zapatillas deportivas estaban medio rotas y llenas de un líquido verde y viscoso.

- ¿Qué es esto?- pregunté asqueada.

En aquel momento descubrí con vergüenza que Olu no llevaba ni siquiera zapatillas y que se estaba llenando los pies de ese líquido. En un momento, me di cuenta de que todavía llevaba la mochila y reparé en que tenía unos zapatos dentro.

-Toma Olu- le ofrecí.

- Oh, gracias, ¿qué son?- preguntó un poco confuso.

- Son unos zapatos para que no vayas descalzo y pises toda la suciedad.

- ¡Muchas gracias, Lisa!- dijo él con una gran sonrisa.

- Vamos dejaos de tonterías. Que nos queda un largo trecho- protestó Sipo.

- Vale, vale- contesté malhumorada.

- A partir de ahora iré yo delante- añadió Sipo- ya sé dónde estamos. Es la gruta Demein, ¿no?

- Sí, lo es. Vale, pues yo voy el último por si acaso nos ataca alguna criatura-

- No. Voy yo que soy perfectamente capaz de protegerme a mí y a vosotros. Atrás voy yo y no hay nada más que discutir- comenté enfada.

- Vamos Sipo- dijo Olu.

Sipo se internó más en el túnel y, de repente, Sipo irradió una luz muy potente, y un cuerpo pesado cayó al suelo.

- ¿Qué ha sido eso?- inquirí.

- Eso...

En cuanto Sipo avanzó más por el oscuro túnel, pude ver lo que había caído ¡Era enorme! Era una especie de rata gigante con alas membranosas y finas, con el pelaje verduzco (supongo que por el líquido) y unos inquietantes ojos con párpados grises.

Me dio muchísima pena verlo ahí tirado. Entonces supe que esa especie de rata murciélago (lo voy a llamar Ratarciélago) no era en absoluto malvado.

- Sipo, ¿qué le has hecho?- pregunté cautelosa.

- Lo he petrificado.

Con una mano, deseé "despetrificarlo" y un fino, finísimo, apenas visible hilo de luz prorrumpió de ella dirigiéndose al Ratarciélago. En cuanto el hilillo le tocó, abrió con pesadez sus párpados grises y dejó al descubierto unos ojos verde hoja.

El Ratarciélago emitió un sonido gutural y me miró, agradecido.

- Gmasdefredeiuoigenah- dijo él.

- ¿Qué has dicho? ¿Puedes repetir?- pregunté sarcástica.

- Lisa, ¿pero qué has hecho?- masculló Sipo con los ojos muy abiertos.

- ¿Qué idioma habla?- le inquirí a Olu.

- Yo lo entiendo, habla Demeniano, pero puede hablar cualquier idioma que se proponga porque es un roedor alado, ese es su poder.

- Sí, soy un roedor alado. Todas las criaturas de Stábilo me desprecian y sólo salgo cuando cae la noche. Me llamo Dérrol. Muchas gracias humana.

- De nada. Me llamo Lisa. Dérrol, ¿puedes volar?- indagué astuta.

- Sí. ¿Adónde quieres ir Lisa?-

Miré a Olu y a Sipo y me devolvieron la mirada sorprendidos.

- Dérrol, otra pregunta: ¿nos puedes llevar a los tres a las colinas Bendell?

- Como quieras, mi amiguita humana- contestó Dérrol contento.

- No sé cómo alguien puede despreciar a Dérrol si es la criatura más bonita que he visto jamás- pensé.

Dérrol desplegó las alas y me cogió con sus fuertes patas de roedor. Seguidamente cogió a Olu.

- ¡Eh, yo también!- chilló Sipo.

- Lo siento amigo de mi amiguita humana- contestó Dérrol y bajó a por Sipo.

Dérrol nos llevó a través de la gruta y supuse por el extraño fulgor que despedían, que sus ojos podían ver en la oscuridad.

En cuanto acabó la gruta, Dérrol salió por una pequeña salida y descubrí que era noche cerrada. Entonces me di cuenta de que tenía mucho sueño ya que como llegué por la mañana, estuve todo el día haciendo cosas. Decidí echarme una cabezadita sobre la peluda patita de mi súper-amigo y me recosté sobre ella.

- Es un poco incómodo- me dije a mí misma.

Creo que Dérrol se dio cuenta de mis intenciones, así que paró en una pequeña pradera verde y me posó en el suelo. Después me cogió con la pata y me dejó suavemente sobre su lomo.

- Voy en un sitio privilegiado- sonreí.

Dérrol se dio cuenta de que podía caerme así que estrechó sus alas contra mí dándome calorcito como una manta de terciopelo.

- ¡Dérrol!- grité. ¡Eres el mejor! ¡Eres alucinante!

Entonces me quedé dormida. Perdí la noción del tiempo y, al cabo de mucho rato, oí unas voces que gritaban mi nombre.

- ¡Lisa, Lisa despierta!

- ¡Dérrol!- grité mientras me despertaba.

- Estoy aquí Lisa. Ya os he traído a las colinas Bendell. Gracias por todo, Lisa- comentó Dérrol.

- Gracias a ti, nunca olvidaré lo que hiciste por mí- añadí mientras acariciaba su lomo.

- Lisa, Dérrol tiene que irse, es de día y tiene que llegar a la gruta.

- Adiós mi Gran Amigo Dérrol.

- Adiós mi pequeña amiguita humana Lisa que me salvó.

Entonces desplegó las alas y emprendió un vuelo supersónico.

Capítulo 8- Las pruebas

- Vamos, las pruebas de las dos castas nos esperan.

Nos metimos en un pequeño agujero en la pared que nos condujo a una sala muy grande y muy ordenada. A los lados de una gran puerta, unos guardias de piedra más grandes incluso que Dérrol nos miraban.

- Si habéis llegado hasta aquí es que sois los elegidos- dijo uno de ellos con voz fría como el acero.

- Acercaos- dijo el otro.

Nos acercamos sigilosa y cautelósamente.

- Prueba nº1-Acertijos.

El guardia nº2 me entregó un papel en el que ponía:

- *¿Qué es lo que aún no ha sido, que debe ser, pero cuando lo sea ya no lo será?*

- Pensemos- dije.

Sipo, en aquel momento, dijo:

- ¡Lo tengo! ¡Es muy fácil! El día de mañana.

El guardia nº1 dijo:

- Respuesta correcta. Siguiente-confirmó el guardia entregándonos otro papel. En este ponía:

- *¿Qué es esa cosa que entre más grande sea... menos se verá?*

- De este ni idea- comentó Sipo.

- Ni yo- dijo Olu.

- Hummmm- dije yo. Este acertijo me le hacía mi padre. Hummm... ¡Ya, lo tengo! ¡La oscuridad!

- Correcto- dijo el guardia nº2 y, acto seguido, la puerta que custodiaban, se abrió.

Lo que vi me dejó boquiabierto. Había una gigantesca serpiente con unas alas llenas de plumas y multitud de ojos multicolores, una esfera de cristal llena de colores y una estantería de caoba llena de papiros amarillentos.

- Pasa Lisa, te estaba esperando, lo has hecho muy bien- indicó la gran serpiente.

- Es el Oráculo creador, el Oráculo Wortex- murmuró Sipo dirigiéndose a mí.

Nos acercamos lentamente al Oráculo y este dijo con una sonrisa cansada:

- No tengáis miedo de mí. No os haré daño alguno.

En cuanto estuvimos lo bastante cerca del Oráculo, nos dio un papel amarillento y nos dijo:

- Mucha suerte Lisa la humana.

Me acerqué un poco más y me incliné hacia la vieja serpiente. Giré la cabeza y en la esfera multicolor vislumbré una figura que estaba de espaldas a mí, dándole la mano al Oráculo de Wortex mientras las puertas que estaban detrás del Oráculo se abrían para dejar a la figura pasar. No sabía con certeza quién era la figura, pero, alentada por lo que había visto, me retiré y abrí el papel. Decía así:

- Reconoce el papiro que te indiquen las pistas.

Pista 1- El papiro está a la izquierda del papiro que te indique la segunda pista.

Pista 2- El original estará a la izquierda del papiro que esté lacrado en color verde.

- Solo podréis elegir uno entre estos 10.000 papiros- nos comentó el Oráculo.

- Vamos, chicos pensad bien- les recomendé.

Yo me dirigí a la estantería y busqué un papiro que estuviera lacrado en verde. Me llevó mucho rato, pero al final, en la estantería número 99, encontré el papiro y busqué el de su izquierda, me llevé una gran alegría cuando lo encontré.

- ¡Aquí está!- grité emocionada.

Olu y Sipo se dirigieron corriendo hacia mí y abrí el papiro con emoción.

- Felicidades Lisa, lo conseguiste. Has probado que tu corazón está limpio y eres buena persona.

Las puertas se abrieron y yo le di la mano, tal y como había pasado en la esfera del Oráculo.

Nos dirigimos a la puerta y pasamos por ella. Al otro lado había una gigantesca esmeralda preciosa y Sipo me explicó que era la Esmeralda de Wortex, era su tesoro y me lo había confiado. Me serviría para derrotar la oscura fuerza y para volver a casa.

- ¿A qué esperamos? ¡Vamos!- exclamé entusiasmada.

Nos dirigimos hacia la salida, todos muy contentos.

- ¿A dónde nos dirigimos?- pregunté

- Vamos a la cueva Epic, donde está Cádox, el malvado que atormenta Stábilo con su máquina de mutación.

- ¿Está lejos?

- Está en frente de esta colina.
- ¡Vamos a derrotar a ese malvado!-chillé entusiasmada.

Capítulo 9- Cádox

Llegamos a la cueva en un abrir y cerrar de ojos y me preparé para luchar. Decidimos que Olu se quedaría fuera con nuestras cosas, porque lo echamos a suertes.

- ¿Entramos ya?- pregunté muy nerviosa.

- Sí, allá vamos- respondió Sipo.

Entramos con paso decidido y nos detuvimos nada más ver que la cueva estaba llena de frascos de cristal con líquidos multicolores y dentro flotaban... ¡Criaturas escalofriantes!

- ¡Qué asco!- grité nada más verlo.

- No... ¡No puede ser!- exclamó Sipo acercándose a un tarro que contenía un líquido de color rojizo y una figura que parecía un sapo, pero que había desarrollado unas pinzas y una cola peluda.

- ¡Grace! No... Tú no- murmuró Sipo.

- ¿Queríais algo?- preguntó una voz desde el fondo de la cueva.

- Sí, veníamos a por ti, Cádox- dije nerviosa.

Me acerqué hacia él y saqué la Esmeralda de Wortex.

- La Esmeralda de Wortex, eso quiere decir que eres la Elegida- masculló Cádox.

Cádox sacudió la cabeza casi imperceptiblemente y sacó una carta de un bolsillo de la capa.

- ¡Vamos, atrévete a luchar, cobarde!- grité muy enfadada.

- Sipo, ¿cómo se usa la Esmeralda?- pregunté.

Pero Sipo estaba mascullando cosas sin sentido y acariciando el frasco de esa tal Grace.

Entonces, extendí la mano y un rayo de luz blanca emergió de ella llegando así hasta el malvado Cádox. Pero él se defendió con la carta y el rayo se volvió hacia mí. Yo me protegí la cabeza con las manos y la Esmeralda salió despedida hacia Cádox, y repentinamente, una explosión brotó de la preciosa Esmeralda de Wortex.

- ¡Sipo!- grité.

De repente, Sipo pareció volver a la realidad y creó un escudo mágico que protegió a su precioso tarrito de cristal, a él y a mí.

Cuando el humo de la explosión hubo desaparecido, descubrí que Cádox había desaparecido, junto con los tarros (a Grace no) y la máquina de mutación.

- ¡Se ha ido llevándose todo!- exclamé furiosa.

- No, Lisa, hemos ganado. La Esmeralda de Wortex ha desterrado a Cádox a otro mundo- aclaró Sipo.

- ¿Qué ha pasado?- preguntó Olu asomándose por la entrada de la caverna.

- Ha habido una explosión producida por la Esmeralda de Wortex y ha desterrado a Cádox a otro mundo- expliqué

-¡Bien!- exclamó Olu.

Sipo recogió el tarro de Grace y los dos salimos de la cueva.

-¿Quién es?- indagué.

- Es Grace, mi prometida. Íbamos a casarnos en cuanto te ayudara a derrotar a Cádox- explicó muy triste.

-¡Yo sé que hacer!- exclamó Olu.

Olu cogió el tarro y lo abrió. Pronunció unas palabras rarísimas y después, Grace abrió los ojos y la cola y las pinzas comenzaron a disminuir su tamaño hasta que desaparecieron.

- ¡Grace!- exclamó Sipo.

- ¡Mi pequeño sapito!- gritó Grace.

Los dos se reunieron en el suelo y se dieron un largo abrazo.

- Olu, ¿querrías volver a la Tierra conmigo?- pregunté cautelosamente.

- Claro Lisa. Muchísimas gracias- la cara de Olu se iluminó con una gran sonrisa.

Le di a Sipo las gracias un millón de veces, él me las dio otras mil veces y Grace me agradeció haberla reunido otra vez con Sipo.

Sipo me recomendó que tuviera mucho cuidado y le di un abrazo.

- Adiós Sipo, sé muy feliz.

- Adiós Lisa, adiós Olu.

Me coloqué al lado de Olu, agarré la Esmeralda de Wortex y la mano de Olu.

Todo se oscureció y Olu y yo desaparecimos...

Epílogo- Vuelta a casa

Llegamos a casa en un abrir y cerrar de ojos. Olu se instaló en la habitación de al lado, y le conté la historia a mis padres. No me creyeron por supuesto, pero les dije que Olu había sufrido una enfermedad inventada (se lo creyeron) y que sus padres lo abandonaron. Les conté que era nuevo en el colegio y me dijeron que se pensarían la adopción de un nuevo miembro de la familia, ya que mi madre no podía tener más hijos por un problema. Así que Olu ahora era prácticamente...

¡MI HERMANO!

Olu se fue adaptando a su nueva vida (con mis aclaraciones por supuesto)

¡Ah! Toda esta aventura la redacté en un libro y... ¡Gane el Premio Barco de Vapor!

Fin

Autoras: Rebeca Abril
Claudia Castilla

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR – VALLADOLID.

Código de Centro: 47004111

Categoría: PRIMARIA